

Más allá de la neutralidad: las elites económicas españolas ante la Gran Guerra a través de sus publicaciones

Paola Lo Cascio. Universitat de Barcelona

La presente comunicación pretende analizar la lectura que hicieron algunas publicaciones económicas españolas de los acontecimientos europeos entre 1914 y 1919. El intento es acercarse a la visión que sectores importantes de la clase dirigente del país – que, a la vez, producían y eran receptoras de dichas publicaciones– tuvieron del giro epocal representado por la Gran Guerra. Por ello, y más allá del debate general que recorrió el país en torno a las dos alianzas en lucha, el objeto principal será la capacidad de comprensión de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales producidos por la confrontación militar más devastadora que el mundo conoció hasta aquel momento, tanto a nivel internacional como a nivel interno. La comunicación tendrá en cuenta revistas tanto de Madrid como de Barcelona y tendrá una atención especial por el debate sobre los tratados de paz y la reestructuración monetaria, considerando este último aspecto un indicador importante de la capacidad de análisis e interiorización de los cambios acaecidos en términos de relaciones de fuerza en el escenario internacional y más en general en las relaciones entre capital y trabajo.

Further of the neutrality: the spanish economics elites in front of the First World War through their publications

The present paper pretends to analyse the vision of some spanish economic publications about European events between 1914 and 1919. The attempt is to approach how important sectors of spanish society – the ones who produced and received these publications– read the main changes represented by the Big War. Thus, and further of the general debate about the two alliances in fight, the main object will be the capacity of understand the social, economic, political and cultural changes produced by the bigger and wider war the world ever knew. The paper analyse magazines both from Madrid and Barcelona and will have a special attention to the debate on the treaties of peace and the changes in the monetary situation, after the war, considering this last point an important evidence of the capacity of analysis and understanding the changes produced in terms of economic international relations and more generally in the relations between capital and work.

Més enllà de la neutralitat: les elites econòmiques espanyoles davant de la Gran Guerra a través de les seves publicacions

La present comunicació pretén analitzar la lectura que van fer algunes publicacions econòmiques espanyoles dels esdeveniments europeus entre 1914 i 1919. L'intent és apropar-se a la visió que sectors importants de la classe dirigent del país – que, alhora, produïen i eren receptores d'aquestes publicacions– van tenir del gir epocal representat per la Gran Guerra. Per això, i més enllà del debat general que va recórrer el país entorn de les dues aliances en lluita, l'objecte principal serà la capacitat de comprensió dels canvis socials, econòmics, polítics i culturals produïts per la confrontació militar més devastadora que el món va conèixer fins a aquell moment, tant a nivell internacional com a nivell intern. La comunicació tindrà en compte revistes tant de Madrid com de Barcelona i tindrà una atenció especial pel debat sobre els tractats de pau i la reestructuració monetària, considerant aquest últim aspecte un indicador important de la

capacitat d'anàlisi i interiorització dels canvis esdevinguts en termes de relacions de força en l'escenari internacional i més en general en les relacions entre capital i treball.

Más allá de la neutralidad: las elites económicas españolas ante la Gran Guerra a través de sus publicaciones

Paola Lo Cascio. Universitat de Barcelona

La historiografía en torno a España en la coyuntura de la Gran Guerra se ha centrado mayoritariamente en dos temas: la decantación de sectores más o menos organizados hacia una de las dos grandes alianzas en lucha (y, por lo tanto también en torno a la opinión pública delante del conflicto); i, desde una perspectiva de la historia económica, las magnitudes de los cambios en los sectores productivos a la luz de la provechosa situación de neutralidad del país, así como de la situación económica en general.

Por lo que se refiere al primer tema, la lista de contribuciones es más que consistente e in constante desarrollo¹. En general, y recogiendo la riqueza del debate, se puede afirmar que éstas son en cierto modo concluyentes en la medida en que señalan como los distintos posicionamientos (dentro de una tónica general de más cercanía a los aliados generada por la reorientación de la política exterior española después de 1898), se debieron *grosso modo* a la lectura que cada sector social y cultural hizo del conflicto en función de sus intereses de política interna, cuando no directamente de sus intereses materiales. Por lo que atañe al segundo punto, la historiografía económica ha señalado también de forma diáfana – aunque con significativas y fecundas diferencias de interpretación en mérito a las características, las magnitudes y los ritmos –, la importancia que tuvo para el conjunto de la economía española la “estricta neutralidad” dictada por parte del gobierno Dato y mantenida hasta finales de la contienda².

Sin embargo, en los últimos años la historiografía se ha concentrado también sobre la repercusión de la envergadura de los cambios generados por el conflicto mundial en el escenario interno sobre el cómo y el cuánto los distintos sectores sociales se percataron de estar delante del acontecimiento que puso fin definitivamente al siglo XIX³.

Como ha señalado ya hace tiempo José María Jover Zamora, España era y se percibía en 1914 – a pesar de los esfuerzos de reinserción en la política exterior continental –, como un “microcosmos”⁴, una potencia mediana que remontaba poco a poco del desastre de 1898, todavía indecisa entre la reivindicación de un pasado imperial y de una relación privilegiada con América Latina, y la necesidad imperiosa de anclarse al ritmo frenético de un tren europeo que a toda prisa quemaba los últimos vestigios del siglo pasado y

¹ F. R. FERNÁNDEZ; D. DOMÍNGUEZ: Dos caras de España en la I Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”. *Historia y Comunicación Social*, 2013, vol. 18, p. 223-244.

² Dos clásicos: A. CUBEL MONTESINOS y J. PALAFOX GAMIR (1998). “La continuidad del crecimiento económico en España. 1850–1936”. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History* (Second Series) (1998) n. 16, pp 619-643 y, sobre todo, C. SUDRIA (1990). “Los beneficios de España durante la gran guerra. Una aproximación a la balanza de pagos española, 1914–1920”. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History* (Second Series) (1990), n.8, pp 363-396. Para el sector industrial, véase E. SAN ROMÁN: “Una fuente para el estudio de la industria española en la Gran Guerra: el Informe de 1919”. *Revista de Economía Aplicada*, (1993), n. 1.3, pp. 169-179. Más reciente J.L. GARCÍA DELGADO: *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*, Austral, Madrid: 2002.

³ M. LINARES: “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución»: España y la primera guerra mundial”. *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 2011, no 26.

⁴ J.M. JOVER ZAMORA: *España en la política internacional*, Marcial Pons, Madrid, 1999, p.233

que entraba en el breve siglo de Hobsbawm⁵ justamente de la mano de una contienda militar que alumbró una realidad del todo nueva.

En este marco, esta contribución se propone plantear una línea de investigación que profundice en mérito a la percepción que tuvieron (o no tuvieron, o hasta que punto tuvieron) algunos sectores de la sociedad española de la tremenda aceleración de los cambios históricos representada por la conflagración de 1914-1918, y en concreto de la lectura que hicieron del conflicto las élites económicas españolas. Se intentará hacer una aproximación inicial y forzosamente incompleta a la visión que estas de la ruptura de los equilibrios económicos, sociales, políticos y culturales, internos e internacionales que comportó la Gran Guerra.

La cuestión parece de destacado interés no sólo o no tanto por lo que atañe la correspondencia entre posicionamientos concretos e intereses específicos de estos sectores sociales en relación a la situación interna, sino sobre todo en referencia a la comprensión global del significado de los acontecimientos y de sus repercusiones.

El instrumento para empezar esta aproximación será el análisis de algunas revistas económicas que dedicaron espacio en sus páginas a las vicisitudes bélicas y a sus consecuencias. El objetivo es también intentar captar los elementos específicos y característicos del análisis llevada a cabo por estos sectores también y sobre todo en la medida en que aquella coyuntura se transformó en un momento decisivo de la propia formación de estas élites justo al empezar el siglo XX. En otras palabras, se intentará hacer un primer esbozo de la manera en que las élites dirigentes del capitalismo español fijarían su hoja de ruta particular en la nueva situación, interna e internacional.

En concreto se han seleccionado en esta primera fase cuatro revistas, dos publicadas a Madrid y dos en Barcelona, respectivamente *La España Productora* y *La Economía Nacional* editadas en la capital y *El Trabajo Nacional* y *Economía i Finances* editadas en Barcelona.

Las cuatro son expresiones de sectores diversos, y tienen objetivos comunicativos y de representación de intereses diferentes, y por ello reservan un tratamiento (por espacio, por temas analizados y por tipo de mensajes emitidos), diferente a los acontecimientos bélicos que estaban asolando Europa.

La España Productora representa en cierta medida una publicación clásica de las élites económicas españolas de la época de la Restauración, a pesar de su relativa novedad y de su corta vida (empezó sus publicaciones en el verano de 1915). Con un el subtítulo de “Revista de interés nacional” y sus habituales 16 páginas a veces ilustradas por fotografías, se inserta plenamente en la tradición de las revistas corporativas, que combinan contenidos de propaganda patriótica más ligera (como en el caso de su sección fija “España monumental”), noticias sobre las excelencias técnicas españolas (de un cierto regusto positivista), a noticias relativas a los flujos de importación y exportación, a la atención a los grandes temas de política exterior que son juzgados de mayor calado para la economía española, como son, evidentemente, la Primera Guerra Mundial y la cuestión marroquí.

La Economía Nacional, también publicada en Madrid, pero con cierta difusión y redactores también en diversas ciudades de América Latina, tenía la particularidad de centrarse sobre todo en las cuestiones estrictamente financieras. Publicada entre 1913 y 1917, se trata de una revista de cierto prestigio, en la cual llegaron a colaborar figuras destacadas de la vida política española de la Restauración, como el Conde de Romanones o el Vizconde de Eza. También son reseñados como colaboradores figuras como Agustín G. de Amézua, Antonio Herráez Alonso, Benito Guitard, José Enrique

⁵ E. J. HOBSBAWM: *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. London, Michael Joseph, 1994. Trad. española *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona: 1995

Rodó, Pedro de Castilla (Manuel de Gumucio), Rivas Moreno, Juan Rodríguez López (como corresponsal de Uruguay), V. Villalva (como redactor especial en Méjico), J.S. de Toca, o Manuel Baixeiras. Frecuentes y particularmente significativos son también los artículos de Estanislao de Urquijo y Ussía⁶, Marqués de Bolarque y dinamizador del Banco Urquijo. Con periodicidad decenal, la revista reproduce un esquema de secciones en buena parte estable a lo largo del período analizado, compuesto por un artículo de fondo, con estudios económicos, financieros, de comercio, urbanismo, ferrocarriles o de hacienda pública. Tiene secciones específicas con los Cuadros de cotizaciones de las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao, París, Londres y Buenos Aires, y comentarios sobre el movimiento de sus valores; así como de Finanzas y Balances de situación de bancos y sociedades de crédito; Balance del Banco de España; una Guía del exportador, con los mercados de productos; y otras de Anuncios oficiales, Revista de revistas, Bibliografía, Notas americanas, Finanzas argentinas, Noticias extranjeras o Ecos de todas partes. También tiene la sección Memorias, y ofrece impresiones sobre las tendencias de los cambios en el extranjero y crónicas de sus redactores y colaboradores sobre la actualidad económica.

Por lo que atañe en cambio a las dos revistas publicadas en Barcelona y que aquí se toman en consideración, vale la pena notar que ambas, de forma directa o indirecta guardan relación con instituciones o sectores organizados y reconocibles de la vida política o social.

En el caso de *El Trabajo Nacional*, la vinculación es directa, siendo ésta publicación el órgano oficial del Fomento del Trabajo Nacional, la organización de la patronal catalana. De factura simple y diseño clásico, nace en 1902 como evolución de la antigua *Eco de la Producción Nacional*, que había sido portavoz de la entidad hasta 1892. Subtitulada *revista de economía, de sociología, de asuntos arancelarios y comerciales y técnica industrial*, en el período que se toma en consideración, fue dirigida por el secretario del FTN Guillem Graell⁷ y tuvo periodicidades oscilantes entre los quince días y el mes. Los contenidos de las revistas son variados pero recurrentes: temas de coyuntura económica (catalana, española y mundial); finanzas, mercados bursátiles y una atención destacadísima a las cuestiones bancarias, punto de interés destacado de la organización y del propio Graell en esos momentos. Incluye la opinión de Fomento sobre aspectos de carácter político y económico, con largas secciones puramente informativas dedicadas a la legislación de interés para los afiliados. También publica puntualmente las actas de los órganos directivos de la organización, noticias sobre las adquisiciones de la biblioteca o información tecnológica especializada. Tres aspectos parecen especialmente importantes a destacar. En primer lugar, la tirada y la

⁶ Sobre los Urquijo, O. DIAZ "Los hermanos Urquijo Ussia y la modernización española en el primer tercio del siglo XX". *International Journal of Iberian Studies* (2005), n. 18.2, pp.83-99, J. C. LAFFOND: "Préstamo y finanzas durante la segunda mitad del siglo XIX: una aproximación a la figura de los Urquijo" *Historia Contemporánea* (1996), n. 13-14, pp. 297-322, i de L. ARANA PÉREZ: "Los Marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo, 1870-1931". *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 2000, 13: 230-232..

⁷ Guillem Graell Moles (Seu d'Urgell 1846-Barcelona 1927). Economista, secretario del FTN desde 1889. De cultura política federal, evolucionó hacia posiciones regionalistas y más conservadoras. Presidente del Congreso de Economía de Barcelona (1908) y fue el impulsor de la Sociedad de Estudios Económicos. Escribió para numerosas revistas económicas como *La Economía Nacional*, *El Monitor* y la *Revista Nacional de Economía* y fue prolífico autor de monografías (*La cuestión catalana* 1902; *Lo que debe ser un ministro de hacienda*, 1910; *La cuestión financiera actual*, 1911; *Conferencia sobre economía política* (1910) i la *Historia del Fomento del Trabajo Nacional* (1911) *Conferencia sobre la situación tributaria española*, 1923). Justamente en virtud del impacto de la Primera Guerra Mundial publicó *Programa económico, social y político para después de la guerra* (1918). Sobre la figura de Graell, véase F. ROCA: *El pensament econòmic català*, Vol II, Publicacions UB, Barcelona: 1996.

distribución de la revista: los estudios de Magda Sellés permiten saber que en 1916 se estaba barajando la posibilidad de ampliar el tiraje a 5000 ejemplares (aunque finalmente el proyecto no prosperara, a causa de falta de fondos) y que en 1917 se llegaron a distribuir un total de más de 37000 copias⁸. En segundo lugar, vale la pena remarcar otro aspecto relacionado con la difusión, ya que la revista llegaba regularmente al extranjero, allá donde existían intereses de los afiliados: en países de América del Norte y América Latina, pero también Italia, Francia, Gran Bretaña, Filipinas o Japón. Finalmente, siendo la publicación oficial del FTN, se le aplicaban las mismas normas establecidas para la organización, y, por lo tanto, la prohibición de una manifestación partidaria explícita en cuestiones políticas o religiosas. Vale la pena notar, sin embargo, que, a pesar de la prohibición expresa, es evidente que los posicionamientos recalquen en cierta medida los mantenidos por los órganos dirigentes del FTN: por lo tanto, en la coyuntura que se examina, se trata de una publicación identificada con posiciones conservadoras y hasta cierto punto regionalistas.

La última publicación analizada por esta contribución es *Economia i Finances*, que, a pesar de empezar a salir sólo en 1917, parece particularmente interesante por su planteamiento ideológico y editorial. Publicación en catalán, fue dirigida por M. Vidal y Guardiola, y contó con la colaboración de economistas importantes, muchos de ellos formados en el extranjero como J. M. Tallada, J. Algarra, M. Reventós, P. Coromines y F. Escalas, y más tarde, J.A. Vandellòs, J. Alzina y A. Bausili y Sanromà. Vinculada a la Lliga Regionalista, fue creada en el marco de las muchas iniciativas culturales surgidas en torno a la Mancomunitat de Catalunya. Esta revista quincenal, se ocupaba fundamentalmente de temas financieros, con secciones dedicadas a cuestiones jurídicas, cuestiones económicas teóricas, bolsa y economía internacional. Sin embargo, su particularidad tiene que ver no sólo con la variedad y la amplitud de los temas tratados, sino con la clara elección editorial en favor de una revista abierta al mundo, que da sistemáticamente espacio a contribuciones procedentes de colaboradores extranjeros y que analiza los problemas económicos en clave global.

La España Productora, mirando al pasado

Como se anticipaba, la revista madrileña que sale a la calle por primera vez en julio de 1915, representa un ejemplo clásico de publicación de tipo corporativo y patriótico de corte decimonónico. En el mismo editorial de presentación, se pueden encontrar claramente los elementos que definirán su línea:

”No hay razón para que la nación que ha sido la más grande, la más rica, la más poderosa, la que ha realizado la obra gigantesca que no se ha de repetir, de crear otras veinte, sea la más pequeña, la más pobre, la más débil y la más incapaz del globo. (...)«¡No debe ser; hay que trabajar y engrandecerse!». Y pretendemos realizar este cambio pensando a voces, que es diciendo alto cuanto acostumbramos todos a decir quedito, y predicando sin cesar españolismo puro, no bullanguero y gritado, sino eficaz y práctico, hasta convencer de que si cada cual ponemos nuestro esfuerzo a la contribución, pronto levantaremos al país que tan caído está por nuestra pereza y por nuestra idiosincrasia. Tendremos esto conseguido el día que el consumidor se ría de las imposiciones de las modas venidas de París o de Londres, y que el comerciante no ostente mercancías extrañas como las mejores anunciadas en el idioma de otros pueblos, y uno y otro compren, vendan y propaguen lo español con preferencia a lo extranjero, cediendo cada cual en bien del conjunto, un poquito de sus derechos, exigencias o ganancias. Con poco tiempo de sacrificio se llegará al fin deseado. Cuando eduquemos la voluntad y sepamos que es obligación ineludible trabajar honradamente todos para vivir del trabajo y no de la suerte o de las granjerías de la política; cuando dediquemos nuestra energía a producir no pidiendo todos los remedios a la «Gaceta», a la vez que

⁸ M. SELLÉS QUINTANA: “El Trabajo Nacional, un model de revista de grup de pressió en el període 1914-1923”, en: *Gazeta: Actes de les Primeres Jornades de la Premsa* (1994) n.1, IEC, Barcelona, pp.351-358.

murmuramos de los gobernantes para dejarlos seguir andando por tener tan escaso concepto de nosotros mismos que nos creemos incapaces de impedir la calamidad pública que supone un mal gobernante. Cuando, en fin, todos los españoles sepan que España debe ser lo anterior y superior a todo para ellos y que unidos en un mismo amor a la patria la levanten de su postración, entonces habremos llegado a lo que nos proponemos”⁹.

Los motivos patrióticos serán pues, el hilo conductor, el esqueleto conceptual de la línea de la revista, aunque, tal y como se puede apreciar, conjugados de forma en cierto modo regeneracionista y vinculados a la idea del progreso y de la actividad económica. Parece asimismo digno de mención el hecho de que en el mismo editorial haya una nota autocrítica clara, orientada a estigmatizar cierto derrotismo complaciente considerado típico de la idiosincrasia española:

“Los más pesimistas piensen en esto y tendrán que creer que no existe motivo racional para que España ocupe siempre el último lugar en su fuero interno; tendrán que pensar en que si cambiaran aquí las cosas, la patria se engrandecería; pero enseguida caerán en la desilusión, y con una mueca mezcla de excecpticismo (sic) y de pena pronunciarán la sacramental y suicida frase de «¡No puede ser; nosotros no vamos á ninguna parte!». Y seguidamente, para desechar esa especie de pesadilla, cambiarán como de costumbre el tema de la conversación, tomarán el sorbo de café u otra cosa, se dirigirán á la taquilla de la plaza de toros y no volverán á ocuparse de España hasta que otra ocasión les depare la repetición de la escena y de la frase”¹⁰.

En este sentido, *La España Productora* querrá ser a la vez una herramienta de movilización de las fuerzas productivas españolas, y una plataforma de diálogo y dialéctica con la clase política y con sus decisiones.

Se pueden identificar algunos temas más visitados que otros por la revista a lo largo del conflicto. En primer lugar, el mismo carácter de la conflagración que estaba teniendo lugar, recogido en constantes crónicas que analizaban el seguimiento de las operaciones. A pesar de que en algún artículo todavía se establecían analogías con conflictos anteriores o bien se esbozaban previsiones acerca de la durada, se afirmaría de inmediato la conciencia de estar delante de una guerra inédita por proporciones y características. En julio de 1915, por ejemplo, R. Ruiz Benítez de Lugo –quien sería el más asiduo comentarista de las vicisitudes bélicas– formulaba las siguientes reflexiones acerca la vertiente marina de la guerra:

“En los mares también se observa que han quedado antiguas aquellas gallardías de Lepanto, de Trafalgar y otras, y que mostraron la última fase de ellas Togo y Rojenveski en los mares de Oriente. Ahora, el bloqueo, el bombardeo rápido de puertos indefensos, y el acecho constante para lanzar un torpedo por debajo del agua y hundir el buque sin que se pueda defender. A veces sin dar tiempo á que se salven, sean ó no combatientes los que van á bordo. Parece que está visto que la victoria final será del que pueda prolongar más la lucha; pero quedando todos enormemente quebrantados; incluso las naciones que no pelean, porque sufren las consecuencias de la hecatombe. Como hoy están las cosas es muy difícil predecir cuándo ni cómo terminará esto. (...)Tal vez consista en la cantidad de municiones con que cada uno pueda contar. (...)Pero es lo cierto que hasta ahora los que se quejan de falta de municiones son los que pueden contar con todas las fábricas del mundo. Este es el carácter de esta guerra; que aprendiéndose mucho en ella, acábase por no saber nada”¹¹.

La otra gran cuestión que ocupó las páginas de la revista fue, sin embargo, la neutralidad española. No se llegó nunca a poner en discusión de forma explícita a la

⁹ *La España Productora*, n.1, 7 julio de 1915, p.1

¹⁰ Ibidem

¹¹ Ruiz Benítez de Lugo: “El caos bélico”, *La España Productora*, n.1, julio 1915, p.7

opción del gobierno, pero son recurrentes las referencias –a veces extremadamente críticas– a las “ocasiones perdidas”, en otras palabras a la falta de dinamismo en saber aprovechar las enormes posibilidades de desarrollo económico proporcionadas justamente por el hecho de haberse quedado al margen de la contienda militar. En concreto se aboga por fortalecer la potencia exportadora española y alcanzar una cierta autosuficiencia. Así lo manifestaba en un largo artículo en febrero de 1915 Esteban Romero, pidiendo incluso una intervención del estado en forma de garante de las nuevas empresas que se crearan para producir artículos que antes se importaban:

“El Gobierno británico maneja más de dos mil fábricas de armas, municiones y arreos castrenses, en las que trabajan millones de personas, en gran mayoría las mujeres. Además, como nada reciben da Alemania ni Austria, y poco de Francia, ya se bastan á sí mismos y sustituyen todo lo que con su oro importaban, con lo de producción nacional. No pretendemos que se monten en España millares de fábricas de municiones; pero sí que las que existen se pongan al máximo de producción y que se procure que todas las que sea posible se dediquen á fabricar aquello susceptible de vender al extranjero para sus necesidades, sean armas, municiones, equipos, etcétera. Para ello, densa facilidades y se verá surgir una actividad que no dejamos de tener los españoles cuando no estamos agarrotados por el fisco, por el expedienteo, por el caciquismo, por el medrosismo y por tantas otras plagas que nos consumen y atrofian. Iguales ó mayores ventajas se deben conceder á quienes planteen industrias sustitutivas de lo que se importa y de que estamos careciendo, como medicinas, tintes, elementos de fotografía y muchos otros artículos. Se ha dispuesto, con buen acuerdo, la exención del servicio militar de los picadores de minas de carbón, procurando que no disminuya lo poco que producimos. Pues hay que ir más lejos y fomentar la explotación de los extensos yacimientos carboníferos de nuestro subsuelo, el que debía surtirnos sin necesitar traerlo de fuera y vivir á merced de los asuntos extranjeros. Para esto que de tan vital interés es para la nación, el Gobierno podría garantizar todo ó parte del interés de las acciones de las empresas que se formaran, con más razón aún que lo hace en otros casos; así habría trabajo y jornales, y pronto habría carbón también en abundancia. (...)En resumen, al Gobierno hay que pedirle trabajo, comercio é industria y que sea el primero en bastarse con lo nacional y no gastar dinero español en nada extranjero, vicio que, por desgracia, es muy frecuente en los representantes del Estado, cuya obligación es proceder diametralmente al contrario de como lo hacen”¹².

Por otra parte, en las páginas de esta publicación ocupa un lugar central la así llamada “batalla de la paz”, es decir, la cuestión de la colocación de España de cara a los nuevos equilibrios internacionales que surgirán después de la guerra. En este sentido, y a pesar de un cierto antiamericanismo, en parte debido todavía al recuerdo de la guerra de 1898, en parte a la conciencia de que los equilibrios económicos posbélicos pivotarían sobre EEUU en detrimento de las potencias europeas¹³, el planteamiento de la revista es sumamente pragmático. La opción a favor de la neutralidad es leída justamente como útil en función de las ventajas que pueda ofrecer. El esquema conceptual es diáfano: aprovechar la neutralidad durante la guerra para fortalecerse económicamente y ser en el futuro inmediato un *partner* comercial de interés para todos los países que, vencedores o vencidos, acabarían en todo caso destrozados por la guerra.

“Si ahora nos inclináramos de un lado, les que tratáramos amigablemente no nos habías de regalar nada mañana en sus aduanas ni en las nuestras; en cambio los que tratásemos hostilmente preferirían á cualquiera mejor que á nosotros, en recuerdo del mal que les hubiéramos hecho. Es lo más acertado y útil conservar la buena amistad con todos, procurando servirlo? Sin ofensa para ninguno, y como hemos dicho

¹² E. Romero: “La crisis económica”, *La España Productora*, n.13, febrero 1916, p.1

¹³ “Habrá que, para esperar la paz, no mirar á Berlín, ni á París, ni á Londres, sino á Nueva York; ni siquiera á Washington, sino á la gran metrópoli de los negociantes. Cuando estén saciados; cuando estimen que ya no deben prestar más y que han consumido los beligerantes todos sus capitales, entonces se enternecerán los Estados Unidos, y, por *humanitarismo*, llamarán á los neutrales para, juntos, imponer la paz”. *La España Productora* n. 19, 25 de agosto de 1916, p.6.

producir mucho, para que cuando podamos establecer tratados, necesitemos muy poco de cada uno, porque hayamos aprendido á valernos sin auxilio extraño, y les podamos ofrecer mucho porque también hayamos aprendido á sobreproducir. Y al mismo tiempo, que no nos haga falta implorarles, porque hayamos entrado con firmeza en otros mercados, colocando nuestros productos. Así es que nuestra misión es ser neutrales, activos, trabajadores y organizadores. Bastará para eso que nos creamos capaces de hacer lo que otros pueblos y que lo queramos hacer.¹⁴

Otro tema presente es la repercusión del conflicto en España. Las subidas de precios, achacadas en buena parte al comportamiento sin escrúpulos de algunos productores son leídas como la amenaza principal a la estabilidad social interna. Pero la revista va más allá, pidiendo explícitamente medidas legales de contención de los precios e intervención represiva en contra de los especuladores. Así lo evidenciaría Juan Ángel en un largo artículo del junio de 1916:

«PAN y trabajo» es el grito desgarrador que los proletarios elevan siempre que les faltan los medios de atender á la subsistencia propia y de los suyos.(...) El conflicto ha aumentado la riqueza española de modo extraordinario, como lo prueba el precio de la peseta en relación con la moneda de otros países. - Pero se produce el fenómeno de aumentar el malestar en el país á medida que su riqueza aumenta, como si el «desiderátum» en la vida fuese el ser pobre de solemnidad. Obedece esto á ambiciones, egoísmos é inmoralidad en gobernantes y gobernados. (...)Pero como esto no puede continuar, porque hay situaciones insostenibles y ésta lo es, tendrá que crujir por algún lado, y tal vez se arrepientan de su conducta los gobernantes inexpertos, imprevisores y acobardados, y los avaros comerciantes de la miseria ajena. Con este sistema llegaremos á la paz sin preparación ninguna, y aunque haya unas docenas de españoles que se hayan hecho millonarios, España quedará arruinada, habiendo perdido la única ocasión de levantarse por el trabajo y la actividad, que ni se impulsan ni se dirigen¹⁵.

Vale la pena también reseñar la lectura que hizo en su momento la revista de la revolución de febrero en Rusia. Con un largo artículo no firmado dedicado a los acontecimientos, si bien se hacía una lectura clásica –atribuyendo los cambios y la abdicación del zar a una maniobra de palacio para sacar Rusia del conflicto–, se constataba con cierto desconcierto el dinamismo de los sectores populares en ese movimiento revolucionario, dando una definición del todo peculiar de la situación de dualismo de poderes entre los soviets y el gobierno revolucionario en aquellos meses:

“El Zar fué obligado á la abdicación y se constituyó un gobierno provisional de parlamentarios. Más, como estas cosas se sabe como empiezan y no cómo van á acabar, formóse un comité numerosísimo, de 1600 personas, obreros y soldados, que tiras del natural desbarajuste para entenderse, opina casi siempre contra el gobierno, que tiene que rectificar casi todas sus disposiciones. Los campesinos no están de acuerdo con los de las ciudades y han constituido sus comités y casi su gobierno, protestando de lo que hacen los demás. Es decir, que el pueblo sumiso, por excelencia, á la autocrática voluntad unipersonal del Zar, se ha convertido en **anárquica pluralidad de organismos mandones**”¹⁶.

Sin embargo, a partir del verano de 1917 la revista dejó de publicarse y no tenemos a disposición las primeras impresiones de sus colaboradores delante del desarrollo de aquellos acontecimientos. Vale la pena remarcar como *La España Productora* apoyó firmemente el movimiento militar de 1917, sobretodo en su fase represiva en contra del movimiento obrero. Es más, una breve reanudación de las publicaciones, en 1919 explicaba en un largo editorial no firmado las razones de la suspensión y de la sucesiva reanudación:

“Fundamos LA ESPAÑA PRODUCTORA, para alentar un españolismo que divulgase las excelencias de nuestro suelo y de nuestro trabajo, contrarrestando el vicio absurdo de encomiar y preferir todo lo exótico,

¹⁴ Angel Murciano “Ni a uno ni a otro bando” *La España Productora*, n. 14, 14 de marzo de 1915 p.1.

¹⁵ Juan Ángel “Pan y Trabajo”, *La España Productora* n. 17, 20 de junio de 1916.

¹⁶ “La Revolución Rusa”, *La España Productora*, n.25, abril 1917.

despreciando nosotros mismos lo propio. Fenómeno que no se da en ningún otro país del mundo. La guerra mundial con sus brutales exigencias, acicató la intensificación de nuestra industria y de nuestro comercio, e hizo volver la vista hacia dentro de casa a los que siempre miraron fuera, y encontráronse con tales y tantas sorpresas, que una reacción saludable se operó en la opinión nacional, cesando en el constante elogio de lo extranjero y se entregó a estudiar, conocer y aprovechar lo nuestro. Consideramos entonces que la misión de LA ESPAÑA PRODUCTORA había terminado y suspendimos su publicación. Pero, desgraciadamente, apenas hace un año que la guerra terminó y sus lecciones se nos han olvidado. Ya este verano, algunos grandes de la aristocracia y de la política han vuelto a las playas y balnearios extranjeros, y ya ha comenzado la invasión de artículos de otros países y a inclinarse el gusto hacia ellos, iniciándose nuevamente la apatía antigua y con ella el peligro de caer otra vez en la hispanofobia que nos empobrece. He ahí la razón de reanudar nuestra modesta publicación. Volvemos al palenque, confiados en que ahora no será tarea ardua españolizar a los españoles”¹⁷.

En definitiva, las razones que llevaron a la suspensión, reafirman el carácter de la revista y por consiguiente, también su manera de transitar por los años de la Gran Guerra, de leerla e interpretarla. A pesar de la conciencia de estar delante de un acontecimiento global y decisivo el centro de gravedad de la publicación seguirá siendo la reivindicación de la defensa de los intereses españoles, todavía interpretados a la manera clásica de la época de la Restauración.

La Economía nacional: hacia el siglo XX

La Economía Nacional en cambio, parece brindar un tratamiento decididamente más concreto, menos retórico y más complejo del conflicto. En realidad, y aunque comparta más de una temática con *La España Productora*, la agudeza y profundidad del análisis parece decididamente superior. Es así por ejemplo, por lo que atañe el propio carácter de la guerra. Pedro de Castilla (seudónimo del economista Manuel de Gamucio) y el propio Marqués de Bolarque, serían, a través de sus artículos, los encargados de delinear mes tras mes la lectura de la revista sobre el pavoroso potencial transformador de los acontecimientos que se estaban viviendo.

Justamente el Marqués de Bolarque, en una fecha tan temprana como enero de 1915, a los pocos meses de haberse iniciado la contienda, trazaba un diagnóstico de las características de la guerra harto concreto:

“Si nos detenemos un solo instante ante este espectáculo de terror, se nos ocurre preguntar: ¿á qué se debe todo esto? Es que la Humanidad se ha vuelto loca y se han roto todos los frenos de eso que llamábamos civilización, ó más bien, que las ambiciones se han despertado y los unos no pueden consentir ser dominados por los otros. Los hechos vienen á comprobar el carácter esencialmente económico de la actual contienda, pues aparte de todas las monstruosidades inherentes á la guerra misma, desde el primer momento la preocupación de todos es destruir los medios de trabajo que les hacían la concurrencia, impedir su comercio por mar y por tierra, cercando con anillos de hierro sus fronteras para impedir la salida de sus productos, cazando sus barcos mercantes y apoderándose de los valores y haciendas de sus enemigos”¹⁸.

Alertaba sobre las consecuencias de la situación para España y para los otros países neutrales, pero sucesivamente se aventuraba en unas en unas previsiones sobre el impacto que los acontecimientos bélicos tendrían sobre la economía, la política y la sociedad:

Siendo muy difícil el hacer vaticinios, se puede, sin embargo, afirmar, que el interés del dinero será forzosamente más elevado, porque las naciones necesitarán de grandes empréstitos para restañarse de las pérdidas sufridas, pagando, para lograrlos, el interés que sea preciso; luego vendrá la reposición de la

¹⁷ “Ayer y hoy”, *La España Productora*, n.34, octubre 1919, p.1.

¹⁸ “La repercusión de la guerra en la economía mundial”, *La Economía Nacional*, n. 49, 15 enero de 1915, p.1.

agricultura y de la industria, para lo que serán indispensables grandes sumas, porque hay que pensar que si bien es cierto que el mundo ha sufrido una gran parada en su marcha de progreso, no por eso se detiene, aunque le cueste muchos años el volver á adquirir la velocidad que tenía antes de comenzar la guerra. Otra transformación que necesariamente ha de producirse en el elemento de trabajo, es que se adaptará á nuevos moldes, porque es evidente el fracaso del sistema socialista que hasta hoy regia; la imposición y tiranía había llegado á tales términos, que no podían tolerarlos los mismos obreros, y sólo el terror era el que imperaba en las relaciones entre el capital y el trabajo. Convencidos de su fuerza, creíamos que nunca consentirían los socialistas la guerra europea, pues repetidas veces así lo manifestaron; sin embargo, la guerra se ha producido, quedando con ello demostrada su impotencia y que sus alardes de pacifismo eran un puro fantasma. Así como la Revolución francesa concluyó con los antiguos Gremios, despertando un individualismo rabioso, así la presente guerra concluye con el socialismo, y nacerá otra nueva forma, bajo la que se establecerán las condiciones del trabajo. ¿Serán éstas más favorables para el obrero? De desear es que el hombre tenga más personalidad, y que se consideren para la recompensa sus condiciones de inteligencia y laboriosidad. Lo que sí puede asegurarse es que la mano de obra adquirirá un mayor valor por la escasez de obreros hábiles, pues muchos han perdido sus vidas y otros han quedado imposibilitados para el trabajo. Si los elementos que constituyen la producción sufren una transformación, claro es que la vida toda ha de cambiar por completo: de momento se prevé una gran carestía, y la crisis financiera, que será consecuencia de la guerra, dejará sentir sus efectos durante un largo tiempo. Más adelante se irá buscando el equilibrio; pero la vida, cada día más difícil, necesitará un mayor esfuerzo personal, y todos tendrán que trabajar, con lo que se logrará una mayor actividad y mejor utilización de los medios naturales”¹⁹.

Más allá de la exactitud de las previsiones, quedaba claramente reflejada la idea de que habría un antes y un después del conflicto. El análisis en este sentido, es claro y de regusto materialista histórico: los equilibrios del capitalismo mundial serían completamente trastocados por la guerra, y el sonoro fracaso del pacifismo de la Segunda Internacional obligaría el movimiento obrero a nuevos y más difíciles retos. El Capital y el Trabajo, embestidos por la tormenta de la conflagración más espantosa y global nunca vista tendrían que buscar otra forma de relación y, por ende, el mismo mundo cambiaría profundamente.

Poco menos de un año más tarde, Pedro de Castilla, retomaría la cuestión, precisando todavía más. La lucha, decía, había demostrado que la grandeza de las naciones se mediría a partir de su capacidad de emplear la ciencia, la técnica y la cultura en general. Y que se estaba delante de un cambio de ciclo muy claro que alumbraría nuevas hegemonías:

“En toda colectividad, familia, pueblo, nación ó continente hay un supremo poder. Ese poder es el que se discute en esta contienda. Vencerá quien deba vencer: el que demuestre tener más energías en la frente y más vigor en el hierro. La hegemonía del mundo se halla en suspenso mientras dura esta guerra, que constituye unas formidables elecciones presidenciales”²⁰.

La cuestión de la naturaleza del conflicto en acto seguiría interesando la revista a lo largo de los meses, así como la definición de los posibles escenarios posbélicos, tanto por lo que se refiere a los equilibrios internacionales, como a las mutaciones de carácter económico y social.

La revista se interesaría también por el papel de España en el nuevo escenario, yendo más allá de una reflexión sobre las ventajas inmediatas de la neutralidad, y analizando, en cambio, cómo las mutaciones afectarían en el futuro la economía española.

En este cuadro, la cuestión monetaria ocuparía un lugar privilegiado, ya que será sólida la percepción de un futuro vendaval en el cual el único punto firme sería a la postre la reserva de oro. Así lo explicaba el mismo Pedro de Castilla en junio de 1916:

¹⁹ Ídem

²⁰ “De actualidad”, *La Economía Nacional*, n.61, 15 de mayo de 1915, p.4

“Está muy lejos aún el día en que España vea resuelto su problema monetario, y si en los momentos actuales tiene prima nuestra moneda sobre todas las demás, no se olvide que este fenómeno es puramente accidental y transitorio, que no es nuestra moneda la que ha subido, sino las extranjeras las que han bajado, por la razón sencilla de que las necesidades enormes de la guerra han producido una demanda de mercancías que inundan el país de dinero ajeno que aquí se ofrece para cambiarse con el natural demérito. Cuando termine la guerra las cosas variarán, y cada país cotizará su moneda según el oro con que cuente, y como aquí no tenemos más dinero que el billete del Banco de España, cuanto mayor sea su garantía en oro, mayor y más firme será su precio en el mercado internacional. Si el Banco de España persiste en su acertada y plausible política de seguir aumentando sus reservas metálicas, no hay duda que hará una labor patriótica, pues contribuirá con su esfuerzo a facilitar en su día el problema monetario, cuya solución compete única y exclusivamente a la iniciativa del Estado”²¹.

En este sentido, el análisis sobre el hecho de que la guerra significaría el fin de la primera fase de expansión capitalista y la llegada de una nueva fase en que la política se tendría que dotar de instrumentos para gobernar la economía, es claro, y se extrínseca en la petición de dar más poder y espacio al Banco de España para su definitiva transformación en un banco central:

“El Banco de España es, o debe ser, la genuina representación de nuestra economía, la válvula reguladora de nuestra riqueza, el eje de nuestra prosperidad y el amparador, en fin, de las industrias patrias que representan el trabajo, único venero in agotable de una riqueza cierta y positiva. Por eso, porque creemos firmemente que el Banco es la más genuina representación de España, en su aspecto económico, honrando estas modestas páginas, lo hemos elegido como atributo que simboliza nuestro lema ECONOMÍA NACIONAL”²²

Por otra parte, la revista daba prueba de cierta lucidez de análisis en el momento en que, huyendo de los fáciles triunfalismos dictados por el buen estado momentáneo de la balanza comercial y de las exportaciones, alertaba sobre la necesidad de dar solidez al empuje de crecimiento experimentado durante la Guerra. Contra lo que es definido un “negocio de ocasión”, se denuncian las contradicciones sociales por éste último generadas (y portadoras de posibles conflictos). Así lo explicaba Pedro de Castilla en un artículo de la primavera de 1917:

“No son rentas ganadas ni capitales constituidos lo que España ha sacado de la guerra, pues, aparte de unos ochavos en oro, que es lo único de positivo valor, lo demás no pasa de ser un negocio de ocasión que no ha de repetirse, una copiosa almoneda hecha a todo lucro por los Sansones del **Rastro**. Todo el que se ha enriquecido en tan críticas circunstancias, piensa que la guerra ha beneficiado a España. ¡Es tan humano creer que todo el mundo participa de nuestras alegrías!... Pero bien se ve que no es así. Los obreros siguen sin trabajo, los precios fabulosos de los artículos de primera necesidad dificultan la vida, y los temores de huelgas se ciernen como una amenaza reveladora de un profundo malestar que no existiría si fuera cierto que la guerra nos ha traído tan considerable provecho nacional. Cuando llegue el día deseado de la paz, desaparecerán esos espejismos que desorientan la opinión de los de arriba y de los de abajo, y la realidad nos reservará sorpresas, como tantas otras veces, ya que estamos tan acostumbrados a que los acontecimientos nos cojan siempre desprevenidos. España volverá a su aislamiento, y de nada nos habrá servido esta trágica lección que ha puesto de relieve el poder insuperable de la industria”²³.

Al contrario, se reivindicaba la necesidad de dar estabilidad y continuidad al crecimiento, a través, una vez más de la apelación a una política –y por ende, un estado– que debía mover ficha a la hora de evitar la volatilidad del auge económico, haciéndose ella misma actor de primera magnitud, una cuestión que no se hesitaba a definir propia y necesaria de la “ética de los tiempos”. Una vez más Pedro de Castilla escribía en octubre del mismo 1917:

²¹ “De actualidad”, *La Economía Nacional*, n. 99, 5 de junio de 1916, p.2

²² “De actualidad”, *La Economía Nacional*, n.113, 15 octubre 1916.

²³ “De actualidad”, *La Economía Nacional* n 136, 5 junio 1917.

“Justo, muy justo que España se fije en su presente y piense en el porvenir, ya que al término de la guerra se vendrán abajo todos los pingües negocios que hoy constituyen una fuente de tan grandes como extraordinarios ingresos. La política estriba en conservar esos ingresos, en defenderlos, para que no vuelvan a transponer la frontera, con la típica arma de que disponen las naciones: con el trabajo, con un trabajo intenso que atraiga los capitales y los brazos, para lo cual debiera hacerse en su día un gran empréstito interior para obras públicas en forma tal, que sea capaz de recoger todos los beneficios extraordinarios de la guerra, único medio de que pasen a poder del Estado, pues bien se ha visto que los impuestos especiales, para este fin, no lograron cristalizar, siendo mil veces preferible atraer con halagos al capital que perseguirlo con saña, porque entonces huye, y en todas las cuestiones, pero principalmente en las económicas y financieras, es lo más sano amoldarse a la ética de los tiempos”²⁴.

También la cuestión de la colocación internacional de España fue objeto de análisis de la revista. En este sentido, la revista supera ampliamente la lectura anclada en la óptica de equilibrios europeos propia del siglo XIX. Dicho de otra manera, el problema no era como rentabilizar la neutralidad de los años de guerra en relación a los equilibrios europeos, sino como encontrar el papel de España en una economía global en que las relaciones de fuerzas, la propia estructura del comercio y de la producción internacional ya no serían los mismos. En este sentido, por ejemplo, la revista remarca el papel que tendrían en el futuro los países no europeos (y en concreto los llamados países “nuevos”), así como la importancia de la intervención de los EEUU en la guerra, que, de hecho, significaría el definitivo desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial más allá del Atlántico. En este contexto, la apuesta de *La Economía Nacional* es, a la vez, vieja y nuevísima. España tendría que mirar a América Latina y convertirse, gracias a los vínculos heredados del pasado, en el *partner* europeo preferente de una zona del mundo en continua y agigantada expansión. En forma metafórica se explicaba en la primavera de 1917:

(...)

“Las corrientes de simpatía no nos llegan del Pirineo, sino del lado del Atlántico. Aprovechemos esas corrientes, adoptando una política seria de aproximación hacia la América latina, seguros de que esa labor ha de sernos más fácil y fructífera, porque a España, más que vieja envejecida, le ocurre lo que a las arrugas en rostro femenino: sólo puede borrarlas un amor anterior, pero son un obstáculo insuperable para despertar nuevos amores”²⁵.

Vale la pena reseñar también la nítida percepción de que la guerra había destruido para siempre el esquema de relaciones entre capital y trabajo propias del siglo XIX. No hay tintes humanistas en el análisis, sólo la conciencia de que una actitud únicamente represora de las iniciativas de organización de la clase obrera, a esas alturas, era simplemente fuera de la realidad y a la postre perniciosa para las mismas clases dirigentes. En 1916, antes de la escalada conflictiva de 1917, en un largo artículo, la revista trazaba un verdadero alegato en favor de unas relaciones laborales propias de las democracias más modernas, no ahorrándose críticas muy duras a los propios capitalistas:

“No deben alarmarse los capitalistas por estas corrientes democráticas de los tiempos modernos, pues en fuerza de venir años y años legislando a zurdas, va resultando perjudicado el propio capital, a que no se puede vivir eternamente fuera de la realidad. Las huelgas no se deben prohibir, pero se pueden evitar o resolver científicamente, sin hacer uso del brazal, resorte que sólo deben mover los Gobiernos en casos excepcionales de perturbaciones sediciosas, al amparo de una falsa huelga económica. No siendo así, la huelga es un estado pacífico de protesta colectiva, que merece el respeto de los Gobiernos y la atención de los patronos. Por eso si la huelga es un derecho natural, también lo es la asociación, tan perseguida por las Empresas, por pueriles temores o intenciones *non sanctas*, como si no fuera tan legítima la unión del capi-

²⁴ “De actualidad”, *La Economía Nacional* n.150, 25 octubre 1917.

²⁵ “De actualidad”, *La Economía Nacional* n. 136, 5 junio 1917.

tal como la de los brazos que han de moverlo para beneficiarlo. Las leyes deben ser una cristalización del derecho natural emanado del espíritu de los tiempos, y hay que incorporar a ellas todo lo que les falta, cercenando cuanto les sobra por añejo y arbitrario. Beneficiando el trabajo se beneficia científicamente el capital, que no estriba el socialismo—arcano de la Verdad—en perseguirlo para que huya, sino en ampliar el trabajo para acrecer la riqueza, base del bienestar y engrandecimiento de los pueblos. En España comienza a iniciarse esta evolución, que fatalmente ha de herir intereses bastardos y algunos respetables, porque las curas son siempre dolorosas, pero necesarias, ya que es más triste y más cruel no sanar nunca. (...) Navegar con viento contrario podrá ser muy hábil, pero es siempre peligroso, y el Capital, preciada nave que surca el proceloso mar de la Economía, sólo cuenta con el Trabajo como único elemento impulsivo. Ir contra él es insensato, porque bien se ve que si el Capital es un producto, el Trabajo es un elemento, y, como tal, más fácil de utilizar que de combatir²⁶.

La guerra ha cambiado el mundo entero, en sus relaciones internacionales, pero también y, quizás sobretodo, en las relaciones sociales y políticas internas de cada país, España incluida, y a pesar de su neutralidad. La crisis del verano de 1917, en definitiva vendría a demostrar justamente el alcance de estos cambios, a los cuales el sistema político de la Restauración parecería no saber dar respuesta. O al menos así lo interpretaría *La Economía Nacional*, desde las columnas de la cual serían cada vez más duras las críticas a los dos partidos tradicionales, incapaces de interpretar la gran novedad que la guerra y sus reflejos en España habían traído: el imparable protagonismo de las masas en la escena pública. Con un diagnóstico impecable, en noviembre de 1917, comentando la formación del nuevo gabinete de concentración presidido por Manuel García Prieto, Pedro de Castilla escribía en un artículo con título inequívoco, “La quiebra de los partidos”:

Esta ha sido la gran transcendencia de la última crisis calificada de grave, porque ha venido a herir de muerte a los históricos y carcomidos partidos turnantes. De hoy más los Gobiernos habrán de ser un poco más respetuosos con la opinión pública, y aunque no han de curarse de raíz los vicios de una política tan añeja y corrompida como la que hemos venido padeciendo, hay motivos para esperar una saludable renovación que imponen el progreso de los tiempos y la mayor cultura del pueblo soberano; pues el país en medio de su atraso por la férrea voluntad de los de arriba que han querido encumbrarse sobre el triste pedestal de la ignorancia, el país, repetimos, en sus ansias de lucha y de progreso, ha logrado un avance en su camino, suficiente a poner de relieve una personalidad de que antes careciera. (...). Nos hacemos cargo de que los políticos, y sobre todo los indocumentados, los que todo lo deben a la influencia, llaman a su actuación en la vida, pública «su carrera política» a la que todo lo sacrifican incluso los sagrados deberes del país, pero éste no está dispuesto a seguir consintiendo tamaños desafueros, y ha comenzado por ponerle la proa a los partidos turnantes. (...) Del Gobierno actual, formado por personas que no comulgan en las mismas ideas, poco puede esperarse. Es un Gobierno provisional, aquí donde no hubo ninguno definitivo. Su gran significación no está en lo que es en sí, sino en lo que representa: la quiebra de los partidos turnantes²⁷.

En definitiva, y más allá del planteamiento clásico, centrado en la defensa de los intereses corporativos, *La Economía Nacional* demostraba ser un observador atento, agudo y capaz. La interrupción de las publicaciones a finales de 1917 lastimosamente no permite conocer la opinión de los intelectuales que la animaron sobre temas tan importantes como el final de la guerra y los tratados de paz o bien el desarrollo de los acontecimientos en Rusia, así como, sobre todo, al reflejo que estos acontecimientos tuvieron en España. Sin embargo, no hay duda de que parece tratarse de una expresión del todo madura de los intereses de los sectores dominantes. Una voz claramente insertada en el contexto del siglo XX.

²⁶ “De actualidad”, *La Economía Nacional* n., 109, 5 septiembre 1916.

²⁷ “La quiebra de los partidos”, *La Economía Nacional* n.152, 15 noviembre 1917.

***El Trabajo Nacional*, regazado**

También *El Trabajo Nacional*, órgano de Fomento del Trabajo Nacional, se ocuparía de los acontecimientos ligados a la guerra europea. Sin embargo, por el propio carácter de la publicación, el tratamiento dado a las noticias sobre el conflicto y las reflexiones a ello asociadas fue en buena parte diferente a las otras revistas.

Para empezar hay que destacar como antes de cualquier otra cosa *El Trabajo Nacional* era una revista pensada para los afiliados al FNT, como instrumento privilegiado de comunicación escogido por los órganos dirigentes de la organización. Este hecho afectaría, y mucho, los propios contenidos de la publicación. En primer lugar porque, como ya recordado, valdría para la publicación la misma prohibición que se aplicó a la organización: la de no tomar partido. En segundo lugar, porque su instrumentalidad se traduce prácticamente en la totalidad de los casos en una estructura bastante rígida que más que privilegiar la exposición de ideas, el debate y la reflexión, se reduce a una reproposición de las opiniones manifestadas por los organismos dirigentes en conferencias y encuentros públicos, así como en peticiones y documentos aprobados.

Relativizando así la autonomía de *El Trabajo Nacional* en tanto que agente cultural, igualmente vale la pena reseñar la publicación a lo largo de los años de la guerra.

En primer lugar, hay que destacar la relativa escasez de artículos de carácter general sobre el conflicto. El grueso de la interpretación que hace la revista sobre lo que estaba pasando más allá de los Pirineos, es proporcionado por algún artículo recogido de otra fuente, por alguna entrevista que sitúa, al menos indirectamente, la posición de la organización, o bien por las manifestaciones públicas y las campañas llevadas a cabo por la entidad.

Este es el caso, por ejemplo de la valoración hecha justo después del estallido de la guerra. A falta de un artículo de análisis en profundidad, la revista opta por re-publicar un informe de 1913 de Mr. Girod, Secretario de la Comisión de Defensa del parlamento francés en el cual se detallaban los costes de un posible nuevo conflicto franco-alemán. Dos cuestiones parecen dignas de nota. En primer lugar el mismo título bajo el cual se procede a la publicación del documento “La guerra franco-alemana”. Parece desprenderse pues que para esta revista catalana se estaba delante de un conflicto de características parecidas a las de 1870-1871, aunque de dimensiones más abultadas a causa por los avances tecnológicos. Y, en segundo lugar, vale la pena notar el tecnicismo con el cual se aborda la cuestión: el informe es publicado íntegro, con todas las cifras relativas a los posibles gastos y el único elemento valorativo es insertado en la presentación del documento que se juzga “en estos momentos, sumamente interesante”²⁸.

Un caso parecido es lo de la entrevista al ex presidente del FTN Luís A. Sedó publicada en *Nuevo Mundo* y retomada a finales de 1914 por la revista. En ella el ex presidente daba noticias de las negociaciones entabladas con el gobierno central con el objetivo de constituir la Mancomunidad económica y se extendía en largas reflexiones en mérito al impacto económico de la guerra en Cataluña y en España. En este caso, también los elementos valorativos de carácter general parecían escasear. Es más, la opinión del industrial se centra concretamente en los beneficios que la situación bélica puede y tiene que dar a los sectores productivos del estado español, haciéndolo, además de forma explícita:

²⁸ “La guerra franco-alemana”, *El Trabajo Nacional*, (1914), n.1191, 15 agosto 1914

“ (...) los lamentables asolamientos del centro de Europa, la destrucción de las fábricas, la ruina de los campos, convertidos en eriales por la devastación de la guerra, pueden ser y deben ser para nosotros la base de nuestro resurgimiento económico. Por eso la Mancomunidad Económica, constituida en la Asamblea se preocupa en prepararlo, buscando soluciones”.²⁹

Seguía una larga reflexión en torno a los dos instrumentos reputados fundamentales para encarar el reto económico representado por la necesidad de aumentar la capacidad exportadora del país en el nuevo escenario de guerra, los *warrants* y la constitución de un banco orientado únicamente a la financiación de las actividades de exportación.

A principio de 1915 la revista volvería a hablar directamente del conflicto al reproducir de forma íntegra el informe del Centro de Expansión Comercial acerca del establecimiento de las Zonas Neutrales³⁰. De hecho, la reivindicación de transformar Barcelona en un puerto franco acompañaba desde 1900 la vida de la organización y se había agudizado de forma muy notable después de la concesión de la condición de puerto neutral a Cádiz.

Otra muestra de un tratamiento tangencial, indirecto, de los temas relacionados con la guerra fue la re-publicación, en 1915 de un largo ensayo aparecido originariamente en la revista *Estudio* del economista y emprendedor judío alemán Edgar Jaffé sobre los efectos económicos de la guerra para Alemania. Otro artículo de J. B. Robert (ya aparecido en la revista *Vida Marítima*) unos meses más adelante se ocuparía de los efectos de la guerra sobre la Marina Mercante. En este sentido, reviste cierto interés ya que en su parte inicial lleva a cabo un diagnóstico bastante completo del impacto que el conflicto tuvo sobre el conjunto del comercio marítimo internacional. Aquí también pero, el núcleo del artículo estaba enfocado a tractar las posibilidades que la situación actual abría para la marina mercante española.

A lo largo de 1916 los dos temas relacionados con la guerra más tratados en la publicación de los industriales catalanes fueron el desarrollo de la industria y la defensa nacional y la cuestión del empeoramiento de las condiciones de vida para los obreros industriales.

Por lo que se refiere al primer tema, éste es tratado a partir de la transcripción de una conferencia pronunciada por el ingeniero industrial (y melómano) Josep Bartomeu Granell (de la Sociedad de Estudios Económicos) en el marco de un ciclo de encuentros promovidos por la entidad. En este sentido, y más allá del contenido de la conferencia, que se detiene en hacer un informe detallado de la capacidad productiva de los distintos sectores industriales españoles, parecen particularmente interesantes las palabras introductorias del presidente de Fomento Caralt, que en presentar el ponente y definir los caracteres de la guerra que se estaba combatiendo afirmaba:

“El factor *hombre* palidece ahora delante de la entidad *máquina* o *instrumento* ya sea de ataque o de defensa. Y, por lo mismo, los Estados han tenido que intervenir directamente para lograr la intensificación de las industrias ya existentes y la creación de las que faltaban (...) Y como el mismo problema se presenta en nuestro país, que no representa ninguna excepción dentro de la regla, no tenemos otro medio que el de resolverlo como lo han hecho las demás naciones, beligerantes o neutrales”³¹.

La receta proporcionada por el presidente de los industriales catalanes no dejaba de ser clásica y apelaba a la ayuda del estado en la estimulación de nueva industria metalúrgica y en el fortalecimiento de la existente. En este sentido, las últimas palabras de Caralt

²⁹ M. España: “Una entrevista interesante”, *El Trabajo Nacional*, (1914), n. 1193, 15 septiembre 1914

³⁰ Sobre este punto, véase E. ORTEGA: “La Zona franca de Barcelona de puerto franco a polígono industrial”, *Revista de Geografía* (1977), n. 1-2, pp. 89-106.

³¹ “Nuestra producción y la defensa nacional”, *El Trabajo Nacional* (1916), n. 1233, 1 de mayo de 1916.

antes de dejar pie al ponente eran bien elocuentes: apelaban a la intervención del estado, aseguraban toda la colaboración por parte de los industriales catalanes y hacían un llamamiento a los ingenieros españoles para que pusieran al servicio de la defensa de la nación sus inteligencias.

Por lo que se refiere, en cambio al tema del empeoramiento de las condiciones de vida, aquí también la cuestión es tratada de forma indirecta, en un largo artículo del economista Federico Rahola que comentaba la publicación de un informe del Instituto de Reformas Sociales sobre el coste de vida del obrero en los años 1914 y 1915. Después de hacer un detallado repaso de la evolución de los precios de los artículos de primera necesidad, Rahola planteaba el peligro que representaba el progresivo aumento del coste de la vida porque podía llevar a fenómenos migratorios importantes de mano de obra hacia países donde aunque fueran más altos los precios de los productos, serían más altos también los niveles salariales. La capacidad de mejorar la productividad y, indirectamente la estabilidad y la cualidad de los empleos sería, según Rahola la verdadera “entraña de la política a seguir para prepararnos a no perecer en las luchas aparentemente incruentas que seguirán a la paz de los beligerantes”³². Sin embargo, concluía, gracias al alza de la peseta, la situación de los salarios reales de los obreros españoles no eran finalmente tan negativas y, en este sentido, se pedía al gobierno una política monetaria activa en el momento en que, una vez acabadas las hostilidades el valor de la peseta volvería a rebajarse naturalmente. Vale la pena notar que la lectura de una posible crisis del valor real de los salarios una vez acabada la guerra no contemplaba la posibilidad de desordenes sociales, a pesar de que en 1916 ya se empezaba a ver la posible contracción de la economía española de los años siguientes. El prisma parece ser todavía en cierta forma decimonónico, en la medida en que la mayor preocupación estribaba en el hecho de que el trabajo, en tanto que factor de la producción, podía buscar sin más una colocación más rentable.

Si se mira a los dos temas tratados a lo largo de 1916, sin embargo, el planteamiento no dejaba de ser instrumental, ligado de forma indisoluble a los intereses inmediatos de la organización: en el primer caso, y apelando a la intervención activa del Gobierno, porque el enfoque estaba centrado en como consolidar un crecimiento económico catalán espectacular que se intuía frágil, y en el segundo porque lo que más preocupaba los industriales catalanes era como retener la mano de obra.

Se tendría que esperar a finales de 1916 para tener un tratamiento de amplio respiro de las cuestiones vinculadas al conflicto. Vendría de la mano de un largo artículo del secretario del FTN y director de la revista Guillem Graell, en forma de transcripción de una conferencia ³³ impartida por el mismo en diciembre de 1916 (en realidad parte de un curso más amplio). En la primera parte, la lectura de las causas fundamentalmente económicas del conflicto es clara, así como las advertencias en mérito al definitivo desmoronamiento del sistema de *laissez-faire* que había caracterizado el capitalismo mundial del siglo XIX, así como, la percepción de que toda una fase del movimiento socialista internacional se había definitivamente cerrado. Las recetas ofrecidas por Graell en mérito a como España se tendría que colocar en el nuevo escenario, apelaban a la llamada “nacionalización de la economía”, es decir a una intervención del gobierno en la estimulación y en la protección de las industrias nacionales (sobre todo las militares) consideradas centrales en la nueva fase. Es evidente que reaflore la clásica pugna con los lobbys agrícolas, sin embargo se puede reconocer una cierta capacidad de

³² F. Rahola “El valor de las subsistencias”, *El Trabajo Nacional*, (1916) n.1236, 1 de julio de 1916

³³ G. Graell “La economía nacional y sus relaciones con la guerra”, *El Trabajo Nacional*, (1916), 1247, 15 diciembre 1916.

colocar un discurso de defensa de intereses en un cuadro interpretativo más amplio de los cambios acaecidos.

Ya en 1919 la guerra volvería a ocupar las páginas de la revista en forma de *report* sobre las normas laborales recogidas en los tratados de paz. Ya había pasado el vendaval de 1917 y se estaba a las puertas de la gran conflictividad que experimentaría Barcelona hasta 1923.

En conjunto, parece que la revista del FTN no conseguía salir de una lógica autorreferencial, regazada y en definitiva poco capaz de interpretar los profundos cambios que se habían producido en el mundo entero, en España y en Catalunya, como demostraría la actuación de la organización en los años inmediatamente posteriores.

Economia i Finances: una ventana abierta al mundo.

“Si siempre es peligroso sumergirse demasiado rápido en las generalizaciones, nunca lo ha sido tanto como ahora, con respecto a todo lo relativo a los problemas económicos de la guerra y de después de la guerra. Resulta, en realidad, imposible estudiar y escribir en base a hechos indiscutiblemente ciertos. Por ello la dirección decidió que en los primeros números, esta sección [Economía de la guerra y preparación de la paz N.d.R.], sea casi del todo informativa para dar la idea al lector de la magnitud y de la complicación del problema. Poco a poco aparecerán resúmenes sistemáticos y artículos doctrinales”³⁴.

Seguía un largo y documentado artículo de A. Tiffon Vila titulado “Las finanzas inglesas delante de la guerra”, en el cual se analizan las políticas fiscales seguidas por los gabinetes británicos durante el conflicto y se estimaba en más de 107.000 de libras el débito contraído por aquella nación que, se decía, hasta la guerra, había sido un “modelo” por lo que atañía a su hacienda. La fecha del artículo es el 10 de diciembre de 1917 y la revista, *Economia i Finances*, acababa de estrenarse como publicación. En el pequeño texto introductorio del artículo había una clara declaración de intenciones, que era, por encima de cualquier otra consideración, de carácter metodológico. En los primeros compases de existencia de la revista se informa a los lectores que las cuestiones económicas y financieras asociadas a la guerra y a la inminente posguerra tendrían un espacio destacado en las páginas de la publicación, y, por otra parte, que antes de publicar opinión se procedería a dar paso a un análisis de lo más extenso y detallado posible, para proporcionar todos los elementos necesarios para una comprensión adecuada.

En buena medida, y a lo largo del escaso año en que seguiría habiendo conflicto armado, y, posteriormente, cuando las armas dejarían de disparar y se entraría en el largo, complejo y profundo proceso de cambio en los años siguientes, la actitud de *Economia i Finances* se mantendría constante: información detallada y reflexión teórica con cierta solvencia intelectual y doctrinal.

Por lo que atañía a los artículos de análisis de las situaciones económicas de los países beligerantes, la revista se valdría de la colaboración de economistas o representantes de organizaciones comerciales residentes en Barcelona, como Corrado Bodda Abba por Italia, o Georg Wenzel para Alemania o Geo Dagnier para el caso francés. Aquí también lo que destaca es el planteamiento sistemático. En una pequeña nota aparecida en marzo de 1918 se comunicaba a los lectores que:

“Según el plan diseñado, desde hoy queda establecido definitivamente el turno de las crónicas extranjeras redactadas por entendidos de los diferentes países, residentes en Barcelona, de la siguiente forma: Crónica Italiana, 25 de marzo, junio, septiembre y diciembre; id. alemana 10 de enero, abril, julio y octubre, id. francesa 10 de febrero, mayo, agosto y noviembre; id. inglesa, el 10 de marzo, junio, septiembre y

³⁴ *Economia i Finances* (1917), n.1, 10 de diciembre de 1917

diciembre. Para los cuatro números restantes del año, se está organizando un servicio de colaboración sobre la vida económica de Ibero-américa”³⁵.

En realidad, en presentar la primera crónica francesa de Geo Dag, con otra advertencia situada justo al principio del artículo, la redacción afinaba todavía más y precisaba los criterios que se habían utilizado a la hora de seleccionar los colaboradores:

“En las Crónicas que hoy inaugura hoy en relación a Francia nuestro distinguido colaborador Geo Dag hablarán periódicamente a los lectores de *Economía i Finances* los franceses de Francia, los alemanes de Alemania, los ingleses de Inglaterra, los italianos de Italia, etc. Comprenderá el lector que no es fácil completar el cuadro de redactores si se pretende que reunan dos condiciones fundamentales: conocimientos económicos y conocimientos de España. Los españoles están demasiado acostumbrados a visiones unilaterales de los problemas. En esta sección cada redactor aportará una concepción diferente del mundo y de los problemas económicos en el marco de una absoluta libertad”³⁶

En las distintas “crónicas nacionales” serían tratados, con estilos y planteamientos diferentes todos los grandes temas económicos del momento. Desde la situación del comercio internacional, hasta el impacto que el conflicto estaba teniendo (y tendría, a causa de las destrucciones sufridas a causa de la guerra) sobre el aparato productivo industrial y sobre la producción agrícola.

Durante el conflicto tendría un espacio destacado también la cuestión arancelaria, que tendría una sección específica a partir del abril de 1918. Aquí también el planteamiento parece superar las reivindicaciones clásicas. Lo que ocuparía la reflexión de los colaboradores de la revista, así como lo explicaba el mismo P. Gual Villalbí en presentar la nueva sección, no serían únicamente las cifras:

“Sería no solo inútil sino también temerario intentar establecer hoy unos aranceles para nuestro sistema aduanero (...) porque la tasa del impuesto tiene que calcularse en base al precio de las mercancías, y este precio está hoy sujeto a mil contingencias que le otorgan una inestabilidad peligrosa, así como no se puede prever como serán los precios en el día de la paz. La cuestión arancelaria no se resuelve sólo en los derechos: la eficacia del arancel no depende sólo del acierto con el cual se fijan las cifras, sino que por encima de ellas está la propia estructura (...). Este aspecto no es el único que ya se puede abordar. Tenemos también la mayor especialización que requiere nuestra tarifa: dentro de la economía española han aparecido productos nuevos, se perfeccionaron industrias que producen ahora artículos de condición y valor diferente de los de antes y si se quiere que esas industrias y esas especializaciones se enraicen aquí es necesaria la especialización de las tarifas actuales”³⁷.

Por otra parte, la revista impulsaba a estudiar detenidamente los movimientos de preparación de la política arancelaria de los otros países, cuestión a la cual la revista daría mucho espacio en los meses siguientes:

“¿Quién negaría la necesidad de saber qué se está haciendo en los otros países para empezar a estudiar cuales son los nuevos productos, las nuevas herramientas (...) que reclamarán el día de mañana una protección conveniente si no se quiere ponerlos en peligro de desaparecer a causa de la ruina de sus industrias generadoras?”³⁸

Pero los temas arancelarios serían sólo uno entre los muchos temas tratados y, en todo caso siempre en el marco de una reflexión más amplia y con la ambición de un planteamiento de tipo científico. Es este el caso, por ejemplo de la nacionalización de los sectores estratégicos, cuestión aparecida en el comentario de la revista acerca una larga contribución centrada sobre las estrategias de política económica que se estaban

³⁵ *Economía i Finances* (1918), n.6, 25 de marzo de 1918

³⁶ *Economía i Finances* (1918), n.6, 25 de marzo de 1918

³⁷ *Economía i Finances* (1918), n.8, 25 de abril de 1918

³⁸ *Ibídem*

fraguando para la posguerra en Gran Bretaña suscitada por la publicación de un libro de la Fabian Society. En el caso concreto, y analizando la cuestión posible nacionalización de los carriles, la revista se preguntaba si sería útil plantear una medida análoga en España. La respuesta era negativa pero no —o al menos así se hacía constar en el artículo—, por una cuestión ideológica, sino por razones instrumentales. Por un lado, porque dada la necesidad de completar todavía la red, la inversión por acometer sería demasiado gravosa para las arcas públicas. Y, por el otro, porque si en el caso británico los avatares de la guerra habían demostrado la capacidad del estado de gestionar directamente el sector, en el caso español ésta sería una capacidad todavía por demostrarse. Finalmente, sí que en cambio se detectaba la necesidad que el estado ejerciera una fuerte inspección en un sector en el cual las compañías privadas habían dado prueba de ostensible ineficacia³⁹.

También las relaciones entre capital y trabajo, las mutaciones que éstas habían experimentado a lo largo del conflicto encontrarían un espacio en la revista catalana. Así, por ejemplo, en un largo artículo de Josep Maria Tallada dedicado a la “estandarización” de los procesos industriales, se reflexionaba acerca el hecho de que sería introduciendo este tipo de racionalización de la producción y no ya a través de una contención salarial ya inviable que se garantizaría una remuneración considerada adecuada de los capitales:

“las características de la industria mundial en estos momentos y las condiciones que se prevén tendrá la competencia en la posguerra, han dado nuevo interés en la idea, ya hace tiempo lanzada e intentada de la estandarización industrial. La lucha industrial y comercial será muy viva i, por lo tanto, es preciso prepararse para poder luchar en buenas condiciones. Entre estas condiciones una es esencial y es la de obtener los productos al menor precio de coste. Dos circunstancias parecen ya desde ahora dificultar la obtención de costes bajos: por un lado la carestía de materias primas (...). Y por el otro la elevación que han alcanzado los salarios (...). En estos momentos, en que la competencia está muy debilitada, la elevación de salarios no ha constituido una dificultad para la vida de la industria e incluso ha permitido frecuentemente grandes beneficios industriales”⁴⁰.

Todo cambiaría con el retorno a la normalidad. Entonces, una vez eliminadas las ventajas excepcionales del momento, la cuestión salarial volvería a ser una dificultad, pero esta vez, no había vuelta atrás:

“Dada la situación y la fuerza del movimiento obrero, juntamente a la elevado precio de las subsistencias y la tendencia a mejorar el nivel de vida que se nota en todos los sectores de la sociedad, es francamente imposible, si no se quieren luchas sociales de gran intensidad que, en definitiva, sólo causan perjuicio a la industria. Es necesario, pues, revertir la cuestión y sin reducir los elevados salarios, obtener el trabajo a buen precio utilizando todo el rendimiento que humanamente, y sin esfuerzos perjudiciales, se pueda obtener del trabajador. Sin que los patronos tengan que pensar en reducción de salarios, es necesario que los obreros se convenzan de que sólo dando todo su posible rendimiento, obtendrán que los salarios no bajen. Y eso es posible si el esfuerzo del obrero bien pagado se junta unas herramientas y una organización perfectas de la industria”⁴¹.

Seguía un largo análisis sobre las teorías y las técnicas de maximización de la productividad ensayadas en Gran Bretaña y, sobre todo, en Estados Unidos. Se trataba, de alguna manera, de la recepción “a la catalana” del fordismo que se acabaría imponiendo en todo el mundo como forma triunfante de la organización del trabajo en el escenario del capitalismo de la posguerra⁴².

³⁹ “Qui pagarà el compte de la guerra”, *Economia i Finances* (1918), n.5, 3 marzo 1918, pp-9-10.

⁴⁰ J.M. Tallada “La estandardització industrial”, *Economia i Finances* (1918), n.8, 25 abril 1918, pp.9-10.

⁴¹ *Ibidem*

Finalmente, vale la pena reseñar como, hasta bien entrado 1920, los temas bancarios⁴³, financieros, monetarios y fiscales⁴⁴ catalizarían la atención de *Economia i Finances*. Por un lado, evidentemente, a nivel macro: el desplazamiento de la centralidad monetaria más allá del Atlántico y el papel del dólar, la crisis del marco (sobre la cual la revista publicaría tanto trabajos de los propios redactores de la revista como estudios aparecidos en la prensa extranjera), el papel de los bancos nacionales. Pero también a nivel micro: los avatares de la peseta en la nueva situación y, muy especialmente el papel del Banco de España.

En definitiva, *Economia i Finances*, parece captar en pleno el momento de cambio epocal representado por la guerra, proporcionando elementos de reflexión sobre los temas claves a través de un planteamiento moderno y, sobre todo –y esta parece ser la característica más relevante de la publicación– global, ambicionando a ser una ventana que desde Barcelona, fuera capaz de enseñar el mundo entero.

Conclusión, no. Inicio

Esta primera aproximación llevada a cabo permite consolidar algunas hipótesis de investigación sobre la manera en que las élites económicas españolas miraron a la Primera Guerra Mundial. De las cuatro revistas analizadas, dos parecen ancladas todavía a un paradigma decimonónico y dos más, en cambio, parecen mostrar una destacada capacidad de situarse en el nuevo contexto. El elemento geográfico parece ser no determinante, ya que tanto en Barcelona como en Madrid las hay de los dos tipos. Tampoco la antigüedad de la publicación. Si se exceptúa *El Trabajo Nacional*, las otras tres aparecen o en los años inmediatamente anteriores o, incluso, durante la misma guerra. En este sentido, la hipótesis de investigación que se puede extraer parece sugerir que uno de los criterios discriminantes sea el de la cercanía al sistema político de la Restauración. En otras palabras, tanto *La España Productora*, como *El Trabajo Nacional*, con sus peticiones directas de intervención al gobierno, denotan una relación más estrecha entre los intereses de los sectores que animan estas publicaciones y las redes de consenso político existentes. *Economia i Finances* (cercana a la Lliga y a la Mancomunidad, que era un poder en cierta forma emergente) y *La Economía Nacional* (en la cual escriben financieros “innovadores” como el Marqués de Bolarque) parecen ser capaces de interpretar la situación con más soltura y, sobre todo con más lucidez. Se trata obviamente de un planteamiento inicial que merecería una ulterior profundización a través del estudio de más publicaciones (como por ejemplo *La Ilustración financiera*, o *Mercurio*, la barcelonesa Revista Comercial Hispano Americana⁴⁵) pero que parece

⁴² La cuestión volvería a interesar la revista poco después: desde el agosto, un largo artículo, en varias entregas del mismo J.M. Tallada analizaría las teorías de Taylor. J.M. Tallada: “El sistema de Taylor”, *Economia i Finances* (1918), nn.15 y 16, 10 y 25 de agosto de 1918.

⁴³ J.M. Tallada sobre las concentraciones bancarias británicas “Amalgamacions dels bancs anglesos” *Economia i Finances* (1918), n. 17, 10 de septiembre 1918.

⁴⁴ Muy interesante al respecto un artículo no firmado que mientras situaba la cuestión impositiva como uno de los elementos fundamentales del nuevo orden económico, apostaba claramente por la imposición directa, considerándola no solo justa sino ajustada a los tiempos. “Les penes del pobre contribuent i el calvari del pobre ciutadà” *Economia i Finances* (1918), n.21, 10 de noviembre de 1918

45

G. DALLA CORTE-CABALLERO: *Cultura y negocios : el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana Mercurio (Barcelona, 1901-1938)*, Barcelona, Casa América Catalunya, 2012

proporcionar elementos para la reflexión acerca de los límites de la autonomía con respecto al poder político que el capitalismo español acabaría demostrando a lo largo de todo el siglo XX.